



Contribuciones desde Coatepec
ISSN: 1870-0365
rcontribuciones@uaemex.mx
Universidad Autónoma del Estado de México
México

La Villa de Colima en la cartografía del siglo XVI

Flores Gutiérrez, Miguel Ángel

La Villa de Colima en la cartografía del siglo XVI

Contribuciones desde Coatepec, núm. Esp.0, 2021

Universidad Autónoma del Estado de México, México

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28166694006>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 3.0 Internacional.

La Villa de Colima en la cartografía del siglo XVI

Miguel Ángel Flores Gutiérrez
 Universidad Autónoma del Estado de México, México
 mafloresg@uaemex.mx

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28166694006>

Romero de Solís José Miguel. Cartografía de Colima de la Nueva España de Las Indias del Mar Océano. 2016. Colima. Archivo Histórico del Municipio de Colima / Archivo de Letras, Artes, Ciencias y Tecnologías, a. c. / sodetam-Capítulo Colima, a.c. / Puertabierta Editores
 Recepción: 11/02/2020

LA VILLA DE COLIMA EN LA CARTOGRAFÍA DEL SIGLO

Romero de Solís, José Miguel (2016). *Cartografía de Colima de la Nueva España de Las Indias del Mar Océano*. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima / Archivo de Letras, Artes, Ciencias y Tecnologías, A. C. / SODETAM-Capítulo Colima, A.C. / Puertabierta Editores.

En la historiografía mexicana, cada vez es más frecuente encontrar trabajos cuyo propósito es mostrar distintas temáticas que toman como referencia u objeto de estudio el mapa antiguo. Efectivamente, al indagar los rasgos sociales de los diferentes espacios del planeta, los mapas han llamado la atención de geógrafos e historiadores. Algunos materiales antiguos se han quedado estáticos para ahora estimarlos como obras de arte, pero otros, por fortuna, son apreciados como documentos que contienen un cúmulo de datos de gran significado, resultado de preguntas que el interesado formula, y que derivan en un problema concreto. Aquí cabe una máxima del especialista británico en la materia, J. B. Harley, en la que señala que entre los diferentes tipos de documentos que utilizan los historiadores, los mapas, aunque son conocidos, son poco comprendidos.

Cartografía de Colima de la Nueva España de las Indias del Mar Océano de Romero de Solís es una compilación de ciertas producciones cartográficas del siglo XVI que presentan la costa del Pacífico, sus puertos y, en algunos de ellos, la ubicación de la Villa de Colima. Es un recuento sugestivo, bien documentado, que contiene ilustraciones que dan cuenta de dicho seguimiento. Las imágenes integradas a la obra afirman que del espacio novohispano existe una vasta producción cartográfica, además de que su figura territorial aparece en una gran cantidad de mapas. Esta obra es un ejemplo de estudio cartográfico, pues además de mostrar un proceso histórico acotado a la actual ciudad de Colima, lugar que en las representaciones del periodo novohispano solo se exponía con icono de punto y su correspondiente topónimo, la enfatiza dentro de un tejido espacial más amplio.

Una de las cualidades de Romero de Solís, visibles en su texto, es que revisó, recopiló y luego ordenó los trabajos realizados por diversos cosmógrafos o impresores del siglo XVI: ^[1] Sebastian Münster, Domingo del Castillo, Alonso de Santa Cruz, Diego Gutiérrez, Abraham Ortelius, Tommaso Porcacchi, Joan Martines, Gerardo Mercator, entre otros. Su curiosidad sobre estas creaciones es en torno a la delineación y ubicación de la costa del Pacífico novohispano y la localización eventual de la Villa de Colima. Es una especie de memoria cartográfica sobre Colima, en esta etapa fundacional de su existencia como localidad. Cualquiera de los mapas contenidos en esta edición, y como objetos del pasado que subsisten, pueden ser interrogados de acuerdo con la mirada que se les dé. Romero de Solís hace una interesante labor de contextualización en su manufactura; es decir, los convierte en protagonistas técnicos, y en otras realizaciones similares o distintas, que abonan a descubrir su sentido y favorecer la interpretación de la territorialidad que representan.

Una de las preguntas o preocupaciones manifestadas en la *Cartografía de Colima* es sobre la aparente pérdida de la identidad marinera de la Villa de Colima, circunstancia visual que tal vez pudiera brotar en algunos mapas. Si bien, en algunas imágenes, la villa aparece como un sitio cerca del litoral, en otras, el lugar ha pasado desapercibido. Por razones obvias, la línea de costa se privilegia en los mapas del XVI confeccionados en Europa, pues el litoral simbolizaba el contacto entre el mar y el espacio continental. Este tema está en razón del primer viaje de circunnavegación, empresa acometida por Fernando de Magallanes y concluida por Sebastián Elcano (1519-1522), con la que se confirmó la redondez de la Tierra y la finitud de su espacio. A partir de entonces, las potencias europeas, unas en un afán de conocimiento, otras en pos de la empresa colonial, se dieron a la tarea de elaborar mapamundis o cartas regionales donde se dio término primordial al perímetro de los continentes, al de las islas más importantes y al del contacto litoral.

La noción de un nuevo continente y el conocimiento de la redondez de la Tierra conllevaron a la concepción de una nueva realidad geográfica y una nueva manera de imaginarla en mapas, vía la ciencia y el arte. En los planos novohispanos, era esencial razonar la línea de costa en ocasión del proyecto marítimo para las exploraciones hacia el noroeste, donde la Villa de Colima sería un bastión importante de camino hacia el centro y, por qué no, para facilitar el contacto de Nueva España con Perú y las Filipinas. La representación de las costas en los productos cartográficos de la época respondía a un fin utilitario, en el que no solo interesaba la línea perimetral, sino la identificación de los más significativos emplazamientos costeros en apoyo a las exploraciones que fueron trascendentales a lo largo del siglo XVI. De esta manera, la delineación de la costa fue ganando precisión.

Este proyecto marítimo novohispano implicaba, desde luego, la construcción de la infraestructura portuaria. Estos enclaves pronto fueron objeto de localización en la línea de costa, dada su función estratégica para el aprovisionamiento de las embarcaciones, sus reparaciones o cobijo cuando ocurrían tormentas o se realizaba alguna escala, como lo ha señalado Romero de Solís. Dentro, las localidades novohispanas fueron objeto de otros intereses. Los mapas sobre tierra adentro se iban conformando mientras avanzaba la toma de datos para elaborar las relaciones geográficas, suma de visitas, o bien para dotar de tierras a los colonos españoles. Esto enriqueció la toponimia.

No obstante, en los mapamundis de los siglos XVI y XVII, poco se hace referencia a Colima, mientras que la representación del litoral es difusa, lo que no pasaba con los mapas generales del ámbito novohispano. La cartografía hecha en Europa se basaría en información proporcionada, en buena medida, por marinos y pilotos, quienes por medio de la estima asentaron y fijaron algunas posiciones geográficas de localidades y delinearon los perfiles de las costas, islas y puertos. Pero varios de los formadores de mapas aludidos en el texto nunca visitaron la Nueva España, por lo que su visión era limitada.

En el análisis de las cartas de la *Cartografía de Colima*, los emplazamientos han dejado de ser un lugar en el espacio. Ahora cada sitio localizado en los documentos va ligado con su realidad social y con su contexto espacial y su posesión; es decir, la localización de un sitio evoca ciertas realidades espaciales y culturales. Los sitios se plasman de manera convencional a través de una distancia representativa. Esto es evidente en el texto, donde se señala el papel que ocupa el espacio, ya sea mexicano, ya sea la costa de Colima, en mapas europeos, proceso en el que se va subrayando la configuración y el reconocimiento del territorio novohispano.

La insistencia es que en varias producciones cartográficas la Villa de Colima aparecía como un lugar cerca del litoral, como un punto, un lugar en el espacio, pero también es cierto que en varios mapas este sitio pasó inadvertido. ¿Por qué a veces aparece la Villa de Colima en algunos mapas y en otros no? Lo que hay que señalar es que en los mapas subyace la interpretación subjetiva de la realidad, que en este caso corresponde al hacedor del mapa, y que su manufactura no puede ser neutral. Esto es, dada la imposibilidad de representar la realidad total, con toda su complejidad, el cosmógrafo o el editor tomaron la decisión de seleccionar lo que a su juicio sería lo más relevante.

Una de las posibles explicaciones de este vacío o silencio, como así lo entendía Harley, tiene que ver con el desconocimiento de esa realidad por parte del cartógrafo. Es, por ejemplo, el caso de Alejandro de Humboldt

sobre su mapa de Nueva España, documento del que prefirió dejar espacios en blanco, en lugar de tomar datos de malas fuentes. También pudo deberse a una acción deliberada para ocultar información o en un afán de restringirse a un formato y así discriminar datos.

A pesar de lo anterior, en los mapas antiguos se sintetizaron los conocimientos hasta entonces adquiridos, la concepción del espacio y la visión del mundo. Siendo así, el mapa asume la función de documento. Con el trabajo del Dr. Romero de Solís no solo se ha realizado una recuperación y selección de documentos cartográficos, sino que también los ha hecho comprensibles para entender su objeto de estudio.

El prólogo del libro que nos ocupa sirve para justificar el interés del autor por mostrar cómo es que en el siglo XVI, en la cartografía mundial o colonial, se marcaba la costa del territorio ahora mexicano y en ese ámbito se localizaba, a veces con cierta precisión y en ocasiones fuera de contexto, la Villa de Colima. Posteriormente, se reflexiona sobre la Colima marinera en el proyecto novohispano y de ahí se desprende su inquietud sobre cómo ha sido que la villa perdió su vocación relacionada con el mar. Más adelante, en los demás apartados se mencionan exploradores, navegantes y cosmógrafos, que, en un momento dado, pudieron localizar o hacer referencia en sus producciones a diversos emplazamientos colimenses o vinculados con ellos.

La idea general de la obra es rescatar las imágenes de connotados protagonistas que dieron cuenta del registro de la ubicación de la Villa de Colima y su contexto litoral, que gracias a las nuevas tecnologías es posible tenerlas a la mano. Algo que revela el estudio de Romero de Solís es que los documentos cartográficos antiguos designan el espacio que se manifiesta a través de nombres más que de líneas y se hacen visibles por medio de signos. Esto, porque la cartografía es un lenguaje que se crea, se lee y a través de ella se transmite conocimiento. El texto pone a esta parte de la historia de la cartografía en un plano emotivo, cuyo discurso va vinculado con la identidad y la memoria colimense; es decir, busca traer al presente lo que el olvido ha suprimido.

Por último, algo digno de apreciarse es el llamado que hace el autor a otros investigadores, a partir de las pistas que proporciona, a desarrollar la parte científica, técnica, simbólica e iconográfica de los mapas que muestra en la obra. Se trata de un trabajo valioso que contribuye al enriquecimiento de la historiografía mexicana y de la colimense.

NOTAS

- [1] El término *cosmógrafo* se aplicaba a aquel especializado en hacer mapas o cartas mediante observaciones y diversas operaciones matemáticas. Fue hasta finales del siglo XIX que se emplearon los conceptos de *cartografía* y *cartógrafo*.

INFORMACIÓN ADICIONAL

Nota: Esta reseña forma parte del número especial *Contribuciones desde Coatepec: Visión territorial de México y problemas socio-espaciales*.